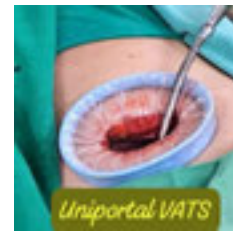


Vanguardia



El resurgir
de un servicio
de cirugía

Páginas 4 y 5

Madre, deidad

Por Claudia Yera Jaime

Ella es una mujer hermosa, fuerte, guerrera. Pequeñas arrugas barren su rostro y sigue en pie: ama, cuida, resiste, apacigua mi alma inquieta. Parece hecha de acero y miel: inquebrantable, protectora, esculpida para mecenas. Es la muralla de cicatrices que ha mantenido mi epidermis intacta. ¡Cuántas veces estuvo ajada para que su pequeña luciera en esplendor de belleza!

De ella aprendí a reinventarme, a descubrirme plural sin traicionar mi esencia; a saberme sagaz, corajuda, linda como flor y frágil cual bomba.

Gracias a su pujanza, entereza, sapiencia y resiliencia, festejo un montón de sueños cumplidos y piso con genuinidad y valentía los más cruentos escenarios; emprendo, transformo, conquisto. Me ha alcahueteado a cada personaje, es mi escudo blindado, mi impulso, mi puerto seguro, mi pasión más leal y altruista, mi persona favorita, la que elegiría en mil vidas más.

A diario busco empinarme moral y profesionalmente para merecer a mi madre y a todas esas progenitoras que me premian con su cariño, haciéndome un ser henchido de orgullo. Soy tan ellas, que los límites entre matriarcas se desdibujan y fraguan una joven que sabe lo que es y lo que vale; que tiene el ímpetu para cambiar lo que no le gusta, superar lo que le aterra y aferrarse a lo que le enamora.

Me han formado a su imagen y soy mamá con M de mujerón, uso cada golpe de la vida como impulso y no como excusa; me elijo por momentos a mí misma, lucho por mis sueños. Tomo un tiempo a solas sin sentirme menos madre, sino una fémina íntegra que le enseña a sus hijos, a través del ejemplo, que el autocuidado y el afecto propio es fundamental.

Infinita gratitud, madres, por ser nuestras deidades, por darnos vida, alas, besos, ventura, cobija, puntal. Hoy mi corazón se expande con júbilo exaltado al felicitarlas porque saben a paz, huelen a magia, irradian bondad, sueñan a futuro y destilan amor.



martirena